

Un Día Ibero fuera de este planeta

Por Mariana Villaseñor,
Franco Leal y
Eder Velazco

El Día Ibero comenzó con un cielo alegre y un día prometedor, me desperté tarde, pero lleno de emoción por lo que el día me prometía, llegue a la Ibero listo para correr la carrera que comenzó a las 8 am en punto y yo tenía toda la actitud y las ganas de ganar, comencé a correr y cuando estaba cerca de llegar a la meta ví algo en el cielo que llamó mi atención y sin darme cuenta estaba sobre mí, y me tenía volando, se trataba de un extraterrestre que me había secuestrado para recrear el Día Ibero en el espacio.

El extraterrestre insistía en que le ayudara a recrear este gran evento, entonces intentamos hacer karaoke, pero no se sabía ninguna canción, entonces propuse jugar ping pong, pero en el espacio era imposible, después se me ocurrió comer juntos, pero la comida era horrible. Entonces el extraterrestre estaba furioso de que sus planes no estaban funcionando y fue en ese momento que lo entendí, y le dije que el Día Ibero se trataba del compañerismo y el espíritu Ignaciano, y eso era imposible de recrear.

Derrotado y triste el extraterrestre decidió regresarme al Día Ibero, justo a tiempo para observar la carrera de botargas, y se me ocurrió decirle que se podía disfrazar para que nadie supiera que no era humano y así poder disfrutar de la diversión y el compañerismo. Cerramos con el concierto y a pesar de que el día no salió como yo lo esperaba, fue un gran éxito y el extraterrestre se regresó animado y entusiasmado, prometiendo regresar el año siguiente.

Por Andrea Ramírez,
Natalia Martínez,
Iñaki Fernández
y Alan Gallardo.

El secreto del día ibero

Todo comienza con la búsqueda de una excusa para faltar al día Ibero, ya que año tras año es lo mismo, pero esta vez todo podría ser distinto, finalmente el Día Ibero llegó, y el campus estaba lleno de stands, juegos y risas. Pero Sofía, una estudiante de la universidad, no estaba de humor. Últimamente todo le salía mal: tareas atrasadas, reuniones interminables, y para colmo, había perdido su credencial y olvidado su dinero para consumir en los stands.

Al llegar al gran evento lo primero que hizo fue ir a la misa de la comunidad, la cual le pareció conmovedora, una vez acabada la misa, se dirigió a la biblioteca donde participó en una actividad, al estar ahí se acercó a los libros viejos de un stand medio olvidado, en donde encontró una lupa dorada con adornos brillantes que parecía brillar por sí sola. Al lado, una pequeña llave colgaba de un hilo con una nota que decía: “Descubre lo que otros no ven”. Intrigada, Sofía tomó ambos objetos sin pensarlo mucho. “¿Qué es lo peor que puede pasar?”, se dijo.

Caminando por el campus, levantó la lupa y, de repente, el mundo cambió. No era una lupa cualquiera. ¡Era mágica! Al mirar a través de ella, vio que los edificios estaban cubiertos de frases graciosas: “¡Tarea entregada tarde, pero con estilo!” o “El café es mágico... si le echas fe”. Las hojas que caían de los árboles no eran hojas normales, sino pequeños paracaidistas que gritaban “¡Ahhh!” al aterrizar en el suelo, y los estudiantes caminaban acompañados de diminutos dragones voladores.

Sofía no podía dejar de reír. Todo el estrés de las últimas semanas parecía desvanecerse con cada detalle que la lupa revelaba. ¡Era como si el campus estuviera vivo con pequeños secretos que solo ella podía ver!

Siguiendo las pistas de los mensajes ocultos, llegó a una fuente en el centro del campus. Allí, una ardilla con gafas y un maletín (porque, claro, las ardillas también tienen trabajos importantes) le señaló una puerta pequeña detrás de un arbusto. “¿Por qué no?”, pensó. Sacó la llave, la giró, y la puerta se abrió con un chasquido.

Al cruzar, se encontró en una sala llena de mapas y planos del campus, donde revelaban los planos de la nueva cafetería que la Ibero León construía para todos sus alumnos, además de ver otros secretos que ocultaba esta universidad, los caminos más rápidos para no llegar tarde a clase, rutas para encontrar los mejores lugares de siesta, e incluso dónde se escondían los mejores snacks gratis en los eventos de la universidad. Al centro, una placa dorada decía: “El optimismo es tu superpoder”.

Sofía rió a carcajadas. No era solo una sala secreta, era una guarida de optimistas, un lugar donde cualquier mal día podía convertirse en una aventura. Al salir, la lupa le mostró una última frase en el cielo: “La magia está en cómo decides ver el mundo”.

Por Goretti Negrete,
Alexa Ramírez,
Elizabeth Chávez
y Sandra Salinas.

Ojos que me miran

Todo comenzó como un día normal, pero al transcurrir las horas todos los alumnos de la IBERO nos sentíamos extraños y comenzamos a darnos cuenta que estábamos viviendo como una realidad alterna o que alguien nos observaba desde el más allá y controlaba todas nuestras acciones.

Lo primero que escuchamos fue una voz misteriosa que nos daba las instrucciones, sin embargo, nosotros no teníamos voluntad sobre nuestros cuerpos y estábamos obligados a participar en juegos y actividades, la voz nos dijo que si no llenábamos el pasaporte moríamos y seríamos enterrados junto con los alumnos que no pudieron superar las pruebas en años anteriores.

Lo primera actividad consistía en un rally, ahí una fuerza mística nos separó a los hombres de las mujeres para hacer justicia y nos llevó a un subnivel en la Ibero, no podíamos hacer nada para evitarlo, puesto que no controlábamos nuestros cuerpos...

Durante el rally pasamos por unos inflables sofocantes, algunos murieron asfixiados en el intento de pasar, después había un bonji mortal, entre otras cosas terroríficas.

Luego hubo una carrera de botargas en la que un asesino te perseguía y había trampas mortales que atravesar, un pobre brócoli no sobrevivió y cayó al abismo.

Los que lograron finalizar el día, se dieron cuenta al ver su credencial de estudiantes, que a pesar de estar su foto en ella, no eran sus nombres, o su carrera, lo que nos hizo preguntarnos, ¿quiénes somos realmente?, ¿los ojos que nos miran lo saben?